



El Triángulo Balneario de Chequia reconocido como Patrimonio Mundial

Tres de las “Grandes Ciudades Balneario de Europa”, declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 2021, pertenecen a la **República Checa**. Con el nombramiento de **Karlovy Vary**, **Mariánské Lázně** y **Františkovy Lázně**

y **Františkovy Lázně** se ha convertido en uno de los países con mayor reconocimiento termal de esta edición. Su tradición histórica y sus tratamientos son motivos más que suficientes para hacer una escapada a Chequia.

Las bondades del agua termal de la República Checa y la extraordinaria arquitectura de las ciudades balneario de Karlovy Vary, Mariánské Lázně y Františkovy Lázně las han hecho merecedoras de formar parte de los nuevos sitios culturales que el Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco ha reconocido durante su evento anual. ‘Los grandes balnearios de Europa’ han sido elegidos en este encuentro como un “*sitio transnacional*” integrado por once ciudades (tres checas) de siete países.

Entre los méritos esgrimidos para otorgar tal distinción se encuentra su carácter histórico, ya que desde principios del siglo XVIII surgieron, alrededor de los manantiales de agua termal, balnearios destinados a tratar diversas dolencias. A estos magníficos centros acudía una clientela internacional acomodada que hallaba en el *Triángulo balneario checo* no sólo arquitectura sino unas propuestas recreativas acordes a su estatus social. Las ciudades que crecieron alrededor de estos suntuosos balnearios proporcionaban un escenario donde no faltaban casinos, teatros, mansiones, jardines, paseos o fuentes de las que manaba el agua milagrosa. En aquellas urbes además de cuidar la salud se producía un interesante intercambio de valores y conocimientos.

Tres ciudades bendecidas con el agua termal

La mejor manera de conocer el *Triángulo balneario checo* es organizar una escapada de bienestar que parta desde Praga y se interne en Bohemia del Oeste

para recorrer las ciudades balneario de

Karlovy Vary, Mariánské Lázně y Františkovy Lázně

y todo su magnífico entorno. Cualquiera de ellas representa un campamento base perfecto para conocer la región de las aguas milagrosas.

Karlovy Vary

El ambiente señorial y la elegancia que emana de **Karlovy Vary** traslada al viajero a otras épocas donde las damas llevaban sombrillas y los caballeros lucían sombrero. Según dicta la leyenda esta ciudad fue fundada por Carlos IV (de ahí su nombre) en el siglo XIV, quien descubrió fortuitamente la magia de sus aguas durante una cacería. Muchos han sido desde entonces los que se han acercado hasta aquí para probar sus efectos beneficiosos, sobre todo para combatir problemas en los aparatos digestivo o locomotor, y los trastornos metabólicos. Los principales visitantes eran de la esfera política, social y artística. Por allí se dejaban ver, entre otros, **Paganini, Casanova o Mozart**.

Caminar despacio por las columnatas y beber agua mineral de alguna **de sus 12 fuentes** es un ritual que conecta con el pasado, y que invita a abrir un paréntesis en la rutina. Ese tiempo que nos regalemos se debe aprovechar para probar las ricas obleas artesanales de la ciudad, conocer el Museo de Jan Becher —el creador de Becherovka, el licor checo más famoso—, y observar cómo se trabaja el vidrio en el

taller del Museo del Cristal de Lujo Moser

, el “cristal de los reyes”. Y al atardecer, una experiencia emocionante es llegar en el funicular Diana hasta el mirador del Salto de Ciervo para admirar la ciudad a vista de pájaro. A sólo unos minutos de Karlovy Vary se localiza una visita imprescindible: la población de

Loket

, que luce

un bonito casco antiguo y acoge un majestuoso castillo gótico, donde ver una exposición de instrumentos de tortura y una amplia colección de porcelana.

Mariánské Lázně



Injustamente en un segundo plano, y opacada por la fama de Karlovy Vary, la ciudad balneario de **Mariánské Lázně** es uno de los grandes secretos termales de Chequia. Su elegante arquitectura, teñida de blanco y amarillo, se prodiga en casas de baños, hoteles, columnatas y templos que custodian los secretos de aquella burguesía de mediados del siglo XIX que tanto la transitaba. Personalidades como **Chopin, Goethe o Wagner** eran sólo algunos de sus asiduos. Incluso fue el lugar de encuentro del rey británico, Eduardo VII, y el emperador austrohúngaro Francisco José I. El viajero tiene allí la oportunidad de emular a monarcas como George VII y rendirse al placer de recibir un tratamiento en la **Cabina Real del complejo Nové Lázně**, que permanece exactamente igual que estaba en 1905.

La magia de este lugar se la debemos a Johann Josef Nehr, médico del cercano monasterio de Teplá, ya que fue él quien descubrió los beneficios de los **más de 160 manantiales de la zona**. En la misma ciudad de Mariánské Lázně existen ahora más de 50 fuentes minerales de agua fría que son beneficiosas para tratar dolencias digestivas, respiratorias, nerviosas o renales. Hasta aquí también acudían, atraídos por su fama, personalidades como Kipling, Edison o Twain.

Hoy día los visitantes disfrutan con los nuevos tratamientos de los balnearios y también con

placeres sencillos como caminar por la Columnata Principal y escuchar la melodía de la cercana Fuente Cantante, que lanza al aire cada hora impar melodías de compositores reconocidos. En los alrededores se puede visitar el **monasterio de Teplá**, del siglo XII, y el **palacio de Bečov nad Teplou**, que alberga el relicario de San Mauro, uno de los más bellos ejemplos de arte medieval europeo.

Františkovy Lázně

Esta es la ciudad más pequeña del *Triángulo de las Ciudades Balneario* de Bohemia Occidental pero no tiene nada que envidiar a sus hermanas mayores, incluso el poeta alemán **Goethe** la calificó como el “paraíso terrenal”. Recibe este nombre en honor al emperador austríaco Francisco I, que la fundó a finales del siglo XVIII. El efecto terapéutico del agua termal y de la turba (aquí se fundó el primer balneario del mundo que empleaba la turba con fines terapéuticos) impulsaron el crecimiento de **elegantes paseos y arcadas clasicistas en la población**.

Františkovy Lázně

se ganó pronto un hueco de honor en el circuito termal europeo de personalidades influyentes y de artistas. No era raro ver por allí a **Johann Strauss, Franz Kafka, Ludwig van Beethoven** o al príncipe Klemens von Metternich.

A sus santuarios de bienestar se acudía a recuperar la energía perdida, a regenerar el cuerpo y a darle descanso a la mente. Una curiosidad es que **Františkovy Lázně** tiene como símbolo a un niño desnudo, conocido como František, y sobre el que asegura la leyenda que aquella mujer que le toque en el lugar apropiado, quedará embarazada. Pero no es lo único que se puede hacer allí, también es aconsejable visitar la casa donde se hospedó Beethoven o incluso pasar un día divertido en el parque acuático

Aquaforum

, con piscina, cuevas acuáticas, saunas, hidromasajes y un campo de vóley-playa.

Dos lugares esenciales desde Františkovy Lázně son la preciosa ciudad de **Cheb**, con sus casas con entramado, y la

Reserva Natural de SOOS

, donde observar volcanes de lodo.

Sin duda, un road trip por la *Ciudades balneario checas* aportarán una gran dosis de bienestar. Y si quieres ampliar tu viaje, puedes seguir visitando otro nuevo lugar incluido en la Lista de Patrimonio Cultural de la Unesco: el

Ha yedo de Jizerské hory

, una de las zonas mejor conservadas y de mayor valor del Área Paisajística Protegida de las Montañas Jizerské hory

.

visitczechrepublic.com

destinochequia.com